

# Capítulo 74

## Cambio (3)

1.

Con un solo paso, decenas de metros pasaron.

Amelia corrió colina arriba. Su capa, junto con su camisón, ondeaban en el aire.

Si alguien de la academia la viera en su estado actual, seguramente se sorprendería.

La elegante y noble Amelia corría bajo la luz de la luna.

Era algo tan surrealista que la gente hablaría de ello. Tal vez incluso llegaría a la lista de sucesos escandalosos de Gehenna creada por las brujas ociosas.

Sin embargo, Amelia no tenía tiempo para preocuparse por asuntos tan triviales.

Estaba demasiado ocupada con el hecho de que Siwoo podía usar magia.

No era una magia cualquiera, sino una magia avanzada de autoesencia que Amelia no pudo entender de inmediato.

Además, él tenía la intención de usar esa magia para escapar de Gehenna.

En esencia, no era algo tan grave, él era simplemente un esclavo que intentaba escapar de la esclavitud.

No había necesidad de que ella hiciera tanto alboroto, era un comportamiento completamente normal. Pero, a pesar de que su mente entendía este hecho, su corazón no podía aceptarlo.

Por eso, su mente estaba en un estado de caos.



Así que decidió preguntarle directamente sobre esto. Tal vez después de eso, podría aprender algo significativo.

Hasta entonces, cada intento de ella por encontrar una respuesta por sí misma terminaba en círculos.

“ ... ”

Tomó un atajo desde el granero directamente hacia la mansión.

Al saltar sobre el jardín de rosas, de repente se detuvo.

Había captado algo. La bruja no lo había notado antes porque no solo había tomado una ruta diferente anteriormente, sino que lo que encontró también era bastante difícil de notar.

Amelia liberó su Paso del Lagarto de Agua y aterrizó en el suelo.

En el jardín, junto a la fuente, había un carruaje estacionado.

Ella pudo identificar de inmediato quién era el dueño del carruaje.

Un emblema familiar bellamente tallado, que representaba dos pájaras Gemelas.

“Condessa Géminis...”

En circunstancias normales, ella simplemente habría pasado sin prestarle mucha atención.

Amelia era indiferente a la mayoría de las cosas a su alrededor. El carruaje de una condesa ni siquiera dejaría una impresión en su mente.

Probablemente esa fue la razón por la que pasó por allí una vez.

Sin embargo, las palabras de Siwoo antes cruzaron por su mente.

‘¿Escuchaste algo de la Condessa Géminis?’



Después de que él regresó a su alojamiento, Siwoo mencionó a la Condessa Géminis mientras comía su pastel.

En ese momento, Amelia lo desestimó sin pensarlo.

‘Pero, hay algo inquietante en su comentario.’

Mencionó a la Condesa de ningún lugar, desapareció por la ventana en medio de la noche y luego ella encontró el carruaje de la Condesa estacionado cerca de su mansión.

Sabía que Siwoo había estado en buenos términos con las Gemelas últimamente.

“ ... ”

Su intuición le estaba gritando.

Advirtiéndole que algo podría haber sucedido.

Calmó su corazón acelerado.

‘No debería ser nada serio.’

Amelia no logró entender la razón por la que se sentía ansiosa de repente.

En cualquier caso, apartó esos sentimientos, respiró hondo y sostuvo la manija de la puerta del carruaje.

Ella decidió entrar y echar un vistazo.

Si la Condesa estuviera allí, podría inventar una excusa adecuada y comenzar una conversación con ella. Si fueran los mocosos quienes estuvieran allí, podría regañarlos y asignarles tareas adicionales.

‘No hay razón para tener miedo.’

‘No hay nada por lo que estar ansioso.’



-¡Creak...!

Amelia abrió la puerta lo más silenciosamente posible.

El interior del carruaje parecía mucho más espacioso de lo que su apariencia indicaba debido a la magia espacial aplicada. Pero había una curva en la entrada, por lo que no podía ver el interior de inmediato gracias a ella.

Poco a poco, sintió que un aire tibio salía del interior.

El aire se sentía húmedo y mojado, en contraste con el clima bastante frío del exterior.

Inconscientemente frunció el ceño.

Había un fuerte olor a castañas, sudor y un aroma denso y desconocido que no le resultaba familiar.

Amelia abrió un poco más la puerta mientras se aseguraba de no hacer ningún ruido que revelara su presencia.

Luego, pudo escuchar el sonido que se filtraba desde el interior al romperse la barrera insonorizante que rodeaba el carruaje.

“Slurp... Mm...”

“Haa...”

Pero, el sonido que escuchó le resultaba desconocido. Como el aire que sentía, parecía húmedo y mojado.

Sonaba como...

‘¿Algo siendo succionado vigorosamente? ¿Y esos sonidos de chasquidos... Están chasqueando los labios?’

‘¿Qué demonios están haciendo?’



Amelia frunció el ceño y ladeó la cabeza confundida. De repente, una voz llegó a su oído.

“Phew... Señor Asistente... ¿Le gusta...?”

La voz de Odile. Sin embargo, no pudo captar todo lo que dijo debido a la distancia.

¿Señor Asistente?

En ese momento, Amelia sintió un escalofrío recorrer su espalda.

Su intuición le decía que algo estaba mal, tan mal que no podía entenderlo aunque lo intentara.

A pesar de eso, se inclinó más cerca para poder escuchar bien la conversación.

Ignorando su corazón que latía aún más rápido que antes.

“¿Después de venir tanto, todavía estás así de duro? ¿De verdad quieres manchar mi cara con tu semen tan desesperadamente?”

“Honestamente... está un poco duro...”

‘¿Venir tanto? ¿Querer eyacular en su cara?’

Una serie de diálogos incomprensibles entraron en su oído.

El hombre que respondió a las palabras de Odile era Siwoo, como era de esperar.

No podía ser nadie más, Amelia reconocía su voz demasiado bien.

Al parecer, él estaba pasando el tiempo en el carruaje con las Gemelas a esta hora tan avanzada.

Amelia apretó con fuerza el borde de su capa.



No pudo encontrarlo en ningún lugar antes; ¿quién podría haber imaginado que estaba aquí, divirtiéndose con otras brujas mientras dejaba atrás a su propio amo?

Su intención de disculparse con él se desvaneció rápidamente, reemplazada por una rabia inexplicable que surgió desde lo más profundo de su estómago.

Esta también era una emoción que nunca había sentido antes.

“Slurp... Señor Asistente, te ves tan feliz. Me encanta.”

Sin embargo, de alguna manera, no sentía que fuera correcto irrumpir.

‘¿Qué puedo hacer si entro de todos modos?’ Ese pensamiento hizo que sus pies se detuvieran en seco.

Además, si entrara mostrando su enojo, ¿no implicaría que estuvo corriendo por el vecindario toda la noche buscando a su esclavo desaparecido?

A pesar de todos estos pensamientos que rondaban en su mente, su curiosidad la venció.

¿Qué está pasando exactamente adentro?

Se dio cuenta de que sería una acción tonta, pero desató su magia de todos modos.

‘Magia de Percepción Sensorial.’

Era una magia que creaba órganos sensoriales adicionales fuera del cuerpo.

La magia de Amela formó diminutos y delicados ‘receptores de color’ usando el polvo de sus perfumes.

En un instante, creó algunas partículas azules.

Con estas partículas finamente elaboradas, podía observar algo más allá de lo que sus ojos desnudos podían ver.

Luego vinculó estas partículas a sus nervios ópticos.



Después, continuó creando más de esos receptores mientras tomaba todas las precauciones necesarias.

Esta vez, partículas rojas surgieron de su mano.

Los dos colores diferentes se dispersaron en el aire, se fusionaron y se volvieron completamente transparentes.

Estas partículas rojas se usaban para borrar cualquier rastro de maná.

Como la bruja número 22 en la jerarquía, Amelia tenía un control preciso sobre estas partículas.

Por eso, solo las brujas de alto rango podían esperar detectar su magia.

Engañar a los ojos de brujas aprendices como las Gemelas no era algo sin importancia para Amelia.

“Fuuh...”

Amelia sopló suavemente aire por los labios y empujó esas partículas hacia adentro.

Cuando suficientes partículas entraron, se volvió posible para ella ver cada rincón como si estuviera mirando a través de cámaras de vigilancia.

“...!”

Y entonces los vio.

Cubrió su boca con fuerza para evitar hacer cualquier sonido.

Como ella esperaba, había tres personas adentro.

Shin Siwoo, Odile y Odette.

Los tres tenían algo en común.

Estaban completamente desnudos, no llevaban ni una sola prenda de ropa.



Pero eso no fue lo que la sorprendió.

Si estuvieran tomando té educadamente y celebrando un banquete desnudos, podría esforzarse lo suficiente para entender el significado de sus acciones.

Pero...

Descubrió la fuente del sonido de sorber que había estado escuchando.

Casi gritó cuando lo hizo.

Odile estaba chupando el miembro de Siwoo, su pene, con la boca.

No lo hacía de manera descuidada.

En cambio, ella movió vigorosamente la cabeza de un lado a otro mientras usaba su lengua y labios para chupar apasionadamente su pene.

Dicho pene estaba erecto, con venas abultadas por todo él.

Honestamente, esta no era la primera vez que Amelia había visto las partes íntimas de Siwoo.

Ella había usado a Siwoo como material de estudio antes, había visto su pene diez veces antes de esta ocasión.

No solo eso, también había usado su propia mano para hacerlo eyacular.

Sin embargo, había algo diferente esta vez.

Era mucho más grande y rojo de lo que recordaba, lo que lo hacía parecer más repugnante a la vista.

La escena hizo que Amelia sintiera que estaba viendo a un león devorar los intestinos de un ciervo.

Podía sentir que su estómago se revolvía y se estremeció involuntariamente.

“¿Se siente bien, verdad?”





Odile preguntó mientras miraba hacia arriba a Siwoo.

‘Ya veo.’

‘Eso es sexo oral.’

Amelia finalmente reconoció el acto grotesco que se desarrollaba ante sus ojos.

Era el acto en el que una mujer intentaba darle placer a un hombre con su boca.

Recordó haberlo visto en un manual que había leído hace mucho tiempo. Estaba escondido dentro de una pequeña habitación en una choza donde solía aislarse.

Ese mismo manual fue usado como leña, ya que perdió interés en él bastante rápido después de hojearlo brevemente.

Para su sorpresa, el acto que ella juzgaba como frívolo y sin sentido se estaba desarrollando justo frente a ella.

Odile, una aprendiz de bruja de la Casa Géminis y su propia alumna, estaba arrodillada ante un simple esclavo mientras le brindaba un servicio íntimo.

“Ugh... Señorita Odile...”

Amelia había estado intentando distraerse de la realidad que ocurría frente a ella, pero la voz de Siwoo la arrastró de vuelta.

“Fwah... ¿Estás a punto de eyacular?”

Odile, que acababa de sostener su polla entre sus labios mientras la chupaba y lamía, susurró esas palabras vulgares, como si lo incitara a eyacular.

“Especialmente te permitiré esparcir tus semillas sobre mi noble rostro.”



Una vez más, Amelia llegó un poco tarde para comprender las palabras que acababa de escuchar.

‘Esparce las semillas sobre su noble rostro.’

Al recordar las palabras que Odile acababa de decir, finalmente entendió lo que pretendían hacer.

En ese momento.

Como un aguacero, el semen de Siwoo salpicó por todo el rostro de Odile.

Odile no intentó evitar esos fluidos impuros, ni mostró ningún signo de disgusto hacia ellos. Simplemente aceptó todo obedientemente.

Era como si lo hubiera anhelado.

Amelia retiró sus receptores.

Sin embargo, no lo hizo conscientemente. La escena que vio hizo que su concentración se rompiera y, por eso, los receptores desaparecieron en el aire.

Ella se quedó allí aturdida mientras las conversaciones posteriores entre las personas dentro le llegaban a los oídos.

Pero, ella no pudo comprender ni una sola palabra de lo que decían.

Había muchas cosas que quería decirle a Siwoo.

Primero, quería preguntarle sobre el asunto de que él aprendiera magia en secreto.

Segundo, quería disculparse por el trato duro al que lo había sometido.

Sin embargo, en el momento en que vio lo que estaba pasando dentro del carruaje, su mente se quedó en blanco.

Su mano aflojó el agarre en la puerta del carruaje, haciendo que esta se cerrara de golpe.



En ese instante, recuperó la compostura y salió inmediatamente del lugar, como si huyera.

2.

La noche loca había terminado y ellos habían terminado con la limpieza.

Siwoo escoltó a las Gemelas hasta el portal.

Odile iba montada en la espalda de Siwoo mientras se reía como un bebé.

Mientras tanto, Odette caminaba sola con el montón de regalos de Siwoo en las manos y con una cara de enfado. Perdió en un juego de piedra, papel o tijeras, por lo que tuvo que soportar este trato.

“Señorita Odile.”

¿Sí?

¿Realmente no escuchaste nada en ese momento?

¿Cuándo?

Ya sabes, cuando tu cara...

¿Qué pasa con mi cara?

Con una sonrisa traviesa, Odile se burló de Siwoo.

Cuando eyaculé en tu cara... creo que escuché la puerta del carruaje cerrarse de golpe.

No digas tonterías. ¿Quién estaría merodeando por ahí a estas horas tan tarde?

Yo también lo pensé, pero...

No obstante, no podía quitarse la sensación de que realmente había escuchado ese sonido.



Se encontró inconscientemente mirando en dirección a la residencia de Amelia.

‘Nah, de ninguna manera.’

‘Estamos hablando de ella.’

“Haah... ¿Qué debería hacer ahora que he descubierto algo que se siente tan bien? Señor Asistente, ¿por qué no se queda aquí? Cuando finalmente nos convirtamos en brujas, te llevaremos de vuelta a tu mundo.”

“¿En serio?”

“Sí, si no te importa esperar unos 20– no, 15 años deberían ser suficientes.”

“...Estoy bien.”

‘Fue una propuesta tentadora, pero no hay manera de que espere 15 años.’

“Para entonces, ambas ya habrán madurado.”

“En efecto. El crecimiento de las brujas aprendices es un poco más lento que el de los humanos. Aunque, para entonces, nuestros pechos deberían haber crecido más.”

‘Creo que escuché algo que no debería haber escuchado.’

Siwoo decidió ignorar deliberadamente la última parte de su frase.

“Hemos llegado.”

“Gracias.”

Él escoltó a las gemelas hasta la entrada de la oficina de gestión del portal.

Luego, Odile saltó de la espalda de Siwoo con un pequeño brinco.

La noche soñolienta había pasado.



Tan pronto como los pies de Odile tocaron el suelo, las gemelas comenzaron a pelearse de nuevo.

Con solo mirarlas, se dio cuenta una vez más de que eran hijas de una familia noble.

La misma pareja con la que se acostó al mismo tiempo. Les penetró por detrás a ambas y les manchó la cara con su propio semen. Al recordarlo, todo parecía un sueño.

Probablemente permanecería soltero por el resto de su vida.

Después de vivir en Gehenna, sus estándares para las mujeres se volvieron más altos.

“Me divertí hoy.”

“Yo también.”

“Pero el señor Asistente fue quien más trabajó.”

“¡Volveremos a jugar si tenemos tiempo!”

Siwoo no pudo evitar sentir que de alguna manera lograrían encontrar tiempo para visitarlo de nuevo. Después de todo, eran las Gemelas.

Su corazón se hinchó de anticipación.

“¡Señor Asistente!”

“¿Sí?”

Las Gemelas caminaron hacia los portales mientras agitaban las manos.

Justo cuando estaban a punto de separarse, Odette de repente llamó a Siwoo.

Luego, se acercó, le dio un beso en la mejilla mientras lo miraba con una mirada afectuosa.



“Gracias por tu tiempo y esfuerzo hoy.”

“S-Sí...”

Él se acarició la mejilla aturdido.

Entonces Odette corrió hacia Odile, quien observaba la escena con una expresión de disgusto, mientras agitaba los brazos enérgicamente hacia él.

Así, otro día había pasado.

